

3ª semana de Adviento. Jueves: Lc 7, 24-30

En estos días centrales del Adviento la Iglesia nos trae, como ejemplo de preparación para la venida del Señor, la figura de san Juan Bautista. Hoy Jesús hace un elogio extraordinario de su precursor y nos hace una advertencia importante. La advertencia, que está al final de la lectura, es que para seguir los consejos del Bautista y para imitarle, debemos ser humildes y sencillos de corazón y no soberbios como algunos de aquellos fariseos y legistas que escuchaban al profeta, pero no querían cumplir con un cambio de corazón, que es lo que significaba el bautismo.

La ocasión de este elogio por parte de Jesús hacia Juan Bautista fue la embajada que éste le había enviado desde la cárcel. Cuando se marcharon los discípulos del Bautista, Jesús quiso proponerle como modelo a seguir. Para ello comienza con unas preguntas a la gente, que es una manera de llamar la atención sobre el tema. También hoy san Juan Bautista es modelo para nosotros en estas tres cualidades:

1. Juan es un hombre **sincero**, leal, un hombre que no cambia de parecer por cualquier moda del momento, que si está en la cárcel es por su firmeza inflexible y por su valentía en predicar la verdad. Juan no se doblega ni ante las presiones ni ante los halagos. Es la actitud de tantos mártires a través de la historia. Es la actitud del cristiano que una vez que ha sentido a Cristo, le sigue perseverante en su manera de vivir, y aunque alguna vez caiga, trata siempre de levantarse. Qué diferencia con tanta gente que se deja llevar de las modas de creencias nuevas y brillantes, pero vanas. Debemos ser firmes en nuestra fe, aunque no dejemos de ser acogedores. Ser sincero indica también ser humilde, no tener envidia ni celos, como san Juan respecto a Jesús.

2. Jesús destaca la **austeridad** de Juan. Es sobrio en el vestir y en todo lo material. Los que abundan en dinero y comodidades no suelen estar muy dispuestos para el camino del bien. Estamos en las vísperas de la Navidad. Para muchos en nada influye el recuerdo de Jesús Niño y pobre, sino que aumentan sus ansias de riqueza y bienestar. El afán de Jesús por enseñarnos la austeridad es para que en nuestro corazón seamos más ricos de los dones de Dios que nos darán la mayor alegría.

3. Jesús dice de Juan, no sólo que es **profeta**, sino el mayor de los profetas. Esto significa que habla de parte de Dios. ¿Y qué es lo que predicaba Juan? Palabras que hoy siguen siendo actuales: Hay que preparar el camino del Señor. Y para ello decía, con palabras del profeta Isaías, que hay que allanar los caminos y enderezarlos. Aplicado al espíritu, decía que, si queremos que el Señor venga a nosotros, lo primero es hacer frutos de penitencia. Nadie puede acercarse a Dios, si antes no se arrepiente de sus faltas y pecados. Y para significar este arrepentimiento san Juan bautizaba a los que estaban dispuestos. Jesús hace notar que la gente sencilla y hasta algunos de los que eran tenidos por pecadores, como los publicanos, habían recibido ese bautismo; pero no lo habían hecho los fariseos y doctores de la ley, porque eran orgullosos: se creían los mejores, y en realidad no estaban dispuestos a acoger el Reino de Dios.

Jesús hoy también nos hace notar algo, que parece desorientar. Dice que no hay ningún profeta más grande que Juan Bautista; pero a continuación nos dice que el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él. Con esto quiere contraponer sobre todo las dificultades de perfección en el Antiguo Testamento con las facilidades que tenemos por la Gracia conseguida por medio de Jesucristo. El bautismo de Jesús no es sólo un signo de penitencia, sino que es una donación de Dios para participar en su propia vida. Este Reino de Dios es un elevarnos a alturas insospechadas, es una nueva vida que Dios nos da y que en la Navidad la Iglesia nos invita a percibir y gozarnos con Jesús que viene a salvarnos. Por eso aquella persona que se deja llevar por la gracia de Dios, que sabe alabarle en todos los momentos, que sabe besar a ese Niño Dios con todo amor, merecerá la grandeza y alabanza de parte de Dios.

